

POLÉMICAS
b) Educación y Clase Social



LA IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

*Ovidio Delgado Mahecha**

INTRODUCCION

Los argumentos a favor de la enseñanza de la geografía son contundentes. Caldas, el sabio granadino considerado el padre de la geografía colombiana, expresaba que,

“Los conocimientos geográficos son el termómetro con que se miden la ilustración, el comercio, la agricultura y la prosperidad de un pueblo. Su estupidez y su barbarie siempre son proporcionales a su ignorancia en este punto” (1966:83)

El geógrafo Jan O. M. Broek (1967:3), tras recalcar “el valor de la geografía como parte del equipo intelectual de cada ciudadano de un país”, se preguntaba, “¿cómo pueden los ciudadanos de los Estados Unidos, una gran potencia mundial y una democracia, ejercer sus derechos y cumplir con sus deberes si son geográficamente analfabetos?” Yves Lacoste (1983:3) afirma que la geografía,

“es uno de los medios para comprender el mundo, lo que está sucediendo en unos países más o menos lejanos, pero también para ver mejor las regiones que recorreremos y conocer mejor los lugares en donde nos hallamos.

En el Reino Unido, la Geografía se considera

“un medio para desarrollar las mentes de los jóvenes de tal manera que puedan enfrentarse con éxito a los problemas personales de orientación y conocimiento espacial. Pero también ayuda a los alumnos y estudiantes a entender los aspectos espaciales de los problemas sociales y a desarrollar un conjunto de valores sobre cuestiones ambientales. En la medida en que su relevancia para la sociedad es un criterio de valor educativo hay pocas dudas de que la geografía puede tener importancia para los estudiantes que la aprenden” (Graves, 1985:167).

La muestra presentada es suficiente para afirmar que desde el punto de vista de los geógrafos, la geografía debe tener un lugar en los planes de estudio. Por lo que a nosotros compete, tenemos razones para proponer que se incluya en los niveles superiores del bachillerato y en la universidad. Sin embargo, en Colombia la enseñanza de la geografía es cada vez menos valorada. ¿Qué ocurre?

* Geógrafo, M. S. Decano de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad Pedagógica Nacional. Presidente de la Asociación Colombiana de Geógrafos ACOGE.

LA CRISIS DE LA ENSEÑANZA

A quienes elaboran los planes de estudio se les acusa de no dar a la geografía la suficiente importancia, de reducirla a un marco físico en donde se desarrollan los acontecimientos históricos, económicos, políticos, sociales y culturales, de diluir sus fundamentos científicos en una falaz integración en el Área de Sociales. Se dice que esta desvalorización se debe a que “quienes toman las decisiones educativas en el país no tienen un concepto claro de esta disciplina y obran en consecuencia con ese desconocimiento” (Moreno, 1987:210).

Pero la verdad es otra. Los profesores son los verdaderos responsables de esta situación. Enseñan geografía porque creen tener un espacio ganado que nunca se han preocupado por justificar; y si la verdad es que los demás no saben qué es geografía, entre los profesores de geografía, tampoco hay suficiente claridad sobre el oficio. Pocas veces se preguntan si la geografía que enseñan es importante para otras personas; si es útil, ya que tampoco parece gustarle a los alumnos. Se da por sentado que eso es importante y se quiere legitimar lo que se hace con la mera afirmación de su importancia.

Thomas Glick (1982), un geógrafo e historiador de la ciencia, nos cuenta cómo se extinguió en 1948 el programa de geografía de la Universidad de Harvard. Dice que a principios de ese año, el rector de la universidad anunció que la geografía no era una disciplina universitaria. El periódico estudiantil describió el hecho como “una guerra académica contra el campo de la geografía”, lo que trajo como consecuencia que el rector aceptara la constitución de un comité para que, en un plazo de un año, rindiera un informe y justificara la permanencia de la geografía en los programas de la universidad. Los destacados geógrafos llamados por el comité, fueron incapaces de convencer a los miembros del mismo del valor intrínseco de la geografía, e incluso de dar una descripción coherente de la naturaleza de este campo. Y se queja Glick (1982:6) de que

“la geografía regional norteamericana fue incapaz de producir figuras con suficiente capacidad analítica, o profundidad conceptual, que permitiesen a la disciplina una buena defensa de su misión universitaria en términos que fuesen aceptables o significativos para otros académicos”.

Es posible que el caso colombiano sea algo similar. Las clases de geografía no convencen, pues con honrosas excepciones sólo se enseña una geografía corográfica en la que se intenta dar una información acerca de unos determinados países. Y por desgracia esas descripciones a base de mapas, cuadros sinópticos y apretados resúmenes, son menos interesantes que las que ofrecen los llamados mass-media, y por supuesto más pobres. ¿Y qué importancia puede tener al fin y al cabo para un niño de 13 años, una bien documentada lección —apoyada con medios audiovisuales y hasta con trabajos en grupos--, sobre la estructura geológica de Asia Central?

Los contenidos de la enseñanza, como se ha repetido en varias ocasiones (Delgado, 1986; Cerón, 1987; Moreno, 1987), son descriptivos, enumerativos e impregnados de un rancio sabor determinista. Las clases están dominadas por el verbalismo, la memorización, el abuso del texto (Tejeda, 1987) y por lo que Lacoste (1982) llama “un didactismo fastidioso”. Este producto no es interesante y no es útil. Además las discusiones de los maestros se reducen a buscar la mejor forma de dictar una clase manteniendo intactos los contenidos; a un ejercicio estéril que convierte la didáctica en el arte de enseñar muy bien lo que está mal. Hasta se sugieren sugestivos programas de computador para facilitar el aprendizaje (Murcia y Cruz, 1987).

La "geografía de los profesores", como la llama Lacoste (1982), está en crisis. Y esta crisis obedece más a razones internas que a la opinión que puedan tener los dirigentes de la educación o los consumidores de nuestro producto. Es que a juzgar por los programas de geografía de las licenciaturas, la formación científica de los profesores es pobre y desactualizada, y la reflexión metodológica y epistemológica no tiene cabida, pues los profesores de geografía se ufanan de su pragmatismo y se sienten orgullosos de teorizar poco.

Escasamente se atreven a decir que la geografía es una ciencia de síntesis, un agregado de conocimientos provenientes de otras disciplinas que tienen que ver con la tierra y con los hombres que la habitan. Los cambios ocurridos en materia de objetos de estudio, de objetivos y de orientaciones metodológicas, --muy notorios por cierto en la geografía en los últimos años--, no han tocado todavía más allá de un reducido grupo de geógrafos profesionales. Y a los círculos universitarios, generalmente, llega primero la reflexión epistemológica sobre un discurso científico que no se conoce. No es extraño encontrarse con estudiantes y profesores que discuten sobre las últimas tendencias, sobre si tienen razón los radicales o los cuantitativistas, pero que no están capacitados para hacer otro tipo de geografía que la que tradicionalmente han hecho y enseñado.

Como la imagen que la sociedad tiene de la geografía es sin duda la que los profesores secularmente han transmitido, cambiar ese estado de cosas requiere que ellos mismos cambien. Exige que los maestros se pongan a tono con lo que la geografía es hoy en día. Se necesita ante todo actualización de los profesores en este campo.

LA NATURALEZA DE LOS PROBLEMAS GEOGRAFICOS

La geografía moderna intenta explicar las distribuciones areales, las relaciones espaciales de los fenómenos sobre la superficie terrestre y las relaciones hombre-medio en una dimensión espacio temporal (Haggett, 1972). Los fenómenos de su interés son muy variados, de orden natural y cultural presentes en el espacio en forma visible o no visible (Stoddard, 1982). Los geógrafos se plantean problemas relacionados con la localización, distribución, interacción, difusión y cambio de los fenómenos en el espacio, y con las estructuras y procesos que controlan su organización. Están interesados en el desarrollo de teorías y en generalizaciones, más que en el estudio de fenómenos únicos. La geografía (Holt-Jensen, 1982), trata fundamentalmente con tres grupos de problemas:

1) El análisis espacial, que explica la variación en la localización y distribución de un significativo grupo de fenómenos, como por ejemplo, las variaciones de la densidad de población o de la pobreza en las áreas rurales o urbanas. ¿Qué factores controlan los patrones de distribución? ¿Cómo pueden ser modificados esos patrones para que las distribuciones sean más efectivas o más justas?

2) El análisis ecológico, que estudia las conexiones entre variables humanas y ambientales. En este caso se analizan las relaciones dentro de un espacio geográfico delimitado, más que las variaciones espaciales entre regiones.

Este enfoque de carácter sistémico (Tivy y O'Hare, 1981), tiene las siguientes ventajas: a) proporciona una estructura conceptual o modelo en el que las partes que componen la superficie terrestre, y las relaciones entre ellas, se pueden estudiar más fácilmente; b) las interacciones mutuas de los componentes a través de un sistema particular se pueden ilustrar y analizar con mayor facilidad; c) permiten que los humanos se estudien como

componentes de cualquier sistema, sea éste físico o humano, y d) las interacciones se pueden tratar a cualquier escala.

3) El análisis regional que combina los resultados del análisis espacial y del análisis ecológico. Las regiones se identifican por las diferenciaciones areales, y las líneas de conexión y flujos entre las regiones se pueden observar y analizar.

Es claro entonces que hay algo más para hacer, que las simples descripciones de las características físicas, humanas y económicas de las regiones. Que se debe dar paso a una geografía explicativa cuyo estudio en las escuelas sea una tarea de mayor exigencia intelectual para maestros y alumnos. Esto, de por sí la hará más significativa e interesante.

UNA PROPUESTA DE CAMBIO

Los profesores están de acuerdo en que los programas oficiales de geografía no corresponden a lo que es esta ciencia y en que no basta con la sola búsqueda de metodologías de enseñanza más adecuadas para elevar su importancia en la escuela. ¿Qué hacer?

De nada servirá incorporar al currículo nuevos temas acordes con el estado actual de desarrollo de la disciplina, si no se cambia también el énfasis informativo que tradicionalmente se le ha dado a la enseñanza.

El paso de una enseñanza informativa a una formativa, que busque la conceptualización como objetivo prioritario, permitirá que el conocimiento de la geografía sea un conjunto de conceptos útiles para el análisis de las relaciones espaciales, y no una simple lista de accidentes, productos y topónimos.

Este enfoque, que para las ciencias sociales aparece tratado con profundidad en las propuestas de la pedagogía conceptual tiene sus fundamentos en las investigaciones de Piaget sobre el desarrollo conceptual de los niños. En geografía, varios grupos de trabajo, en el Reino Unido, han hecho propuestas curriculares esencialmente basadas en conceptos. Una de ellas (Hall, 1976) intenta identificar conceptos claves que deben ser aprendidos por niños entre 11 y 14 años de edad. Algunos de esos conceptos claves son los siguientes:

a) De tipo espacial: localización relativa, distribución espacial, interacción espacial, distancia, orientación, nodalidad, accesibilidad, jerarquía, movimiento, convergencia, divergencia, aglomeración, dispersión, crecimiento-decrecimiento, expansión-contracción, difusión; sistema espacial.

b) Relaciones Hombre-Ambiente: sitio, habitat, territorio ambiente (conductual, fenomenal), paisaje (natural, cultural, percibido) secuencia de ocupación, recurso, calidad del suelo, potencial del suelo, conservación; ecosistema, equilibrio, eficiencia.

c) De tipo regional: Regiones de uniformidad (región formal); Regiones de nodalidad (región funcional) Regiones de acción administrativa y ejecutiva (regiones de planificación)

La siguiente es una propuesta de programa basado en conceptos, constituida por una estructura sistémica dividida en tres secciones, que bien pueden corresponder a tres cursos de un año de duración cada uno (Hall, 1976)

1. EL AREA LOCAL COMO UN SISTEMA ESPACIAL.

Se estudian la organización interna y externa y las relaciones entre: la escuela; la casa; la tienda; la fábrica; la granja. Cada una de esas funciones se analiza como un subsistema del sistema espacial urbano. Implica un sistema jerárquico de entradas, procesos y salidas.

Los conceptos espaciales que se examinan son:

Movimiento (dentro y entre las unidades), redes (entre las que el movimiento tiene lugar), interacción; distribuciones espaciales; mejor localización; superficies (especialmente en el estudio de las granjas), y gradientes. Se incluye el desarrollo de habilidades como la observación, el mapeo, uso del computador y aplicación de técnicas cuantitativas simples.

2. LOS SISTEMAS RURALES Y URBANOS

Se estudia el sistema de granjas y sus relaciones con los centros de mercadeo; el sistema de lugares centrales y la jerarquía urbano-rural, la localización de los recursos el sistema urbano y la diferenciación dentro del área urbana, las relaciones externas de la ciudad, el sistema urbano en crisis (con estudios de casos) y los problemas de la polución.

3. EL SISTEMA ECONOMICO

Los temas principales pueden ser El sistema económico mundial y el sistema local; la variación espacial de las fuentes para suplir energía; el análisis de las cadenas y flujos de comercio; las disparidades entre países ricos y países pobres (desde el punto de vista espacial); las medidas del desarrollo económico; el subdesarrollo: causas acumulativas, el círculo vicioso de la pobreza, subsistemas culturales; desarrollo, y difusión; el crecimiento de las redes de transporte; los problemas espaciales de afluencia-amenidad, la conservación y la planificación.

Lo anterior es apenas un ejemplo de lo que puede ser una reforma de la enseñanza de la geografía, de acuerdo con los fundamentos científicos de la misma y con los principios de una pedagogía conceptual. No se trata de adoptarlo mecánicamente, sino de analizarlo y compararlo con otros modelos propios y ajenos, con el propósito de buscar salidas a la crisis.

Por otra parte, el cambio de los programas y de la enseñanza sólo es posible si los profesores, se ponen en contacto con los planteamientos de la geografía moderna. En los cursos cortos de capacitación que el Ministerio de Educación ofrece a los maestros se podrían tratar temas como:

Teoría geográfica, nuevas aproximaciones en geografía urbana, nuevas aproximaciones en geografía física, modelos en geografía física, geografía y ambiente social, geografía y ciencia, nuevos conceptos en ciencias de la tierra, la geografía y la Teoría de los Sistemas, cartografía temática, metodología y técnicas de trabajo de campo, y técnicas cuantitativas.

Para concluir, es bueno recordar que hay mucho por hacer y que para cambiar no es suficiente la buena voluntad. Se necesita ante todo tener bien claro qué se debe poner en el lugar de lo que hay establecido como geografía. De lo contrario se seguirán haciendo ejercicios agotadores para tratar de integrar la geografía con la historia, de definir si el sistema solar se enseña en sexto o en noveno grado, si se empieza por África o por Oceanía. La pregunta interesante no es si la enseñanza de la geografía es importante, pues al fin y al cabo, ¿quién puede discutir la importancia de la enseñanza de una ciencia? La pregunta sería: ¿lo que se enseña en las clases de geografía es geografía? ¿qué tan relevante es eso que se enseña? ¿Para qué sirve?

REFERENCIAS

Broek, Jan CM. *Geografía, su ámbito y su trascendencia*. México, Manuales UTEHA No. 350.

Caldas, Francisco José *Obras Completas de Francisco José de Caldas*, editadas por la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Imprenta Nacional, (1966).

Cerón Solarte, Benhur "Necesidad de especialización en investigación y docencia de la geografía", en *Compendio de Ponencias*, X Congreso Colombiano de Geografía, pp 271-284, (1987).

Delgado Mahecha, Ovidio "Permanencia del determinismo geográfico en la enseñanza de la geografía en Colombia" en: *Revista Colombiana de Educación*, No. 18. Universidad Pedagógica Nacional, pp 98-112, (1986).

Graves, N.J., "La geografía en la educación", en Brown E.H. (Comp.) *Geografía, pasado y futuro* México, Fondo de Cultura Económica, pp 151-69, (1985).

Haggett, P. *Geography: a modern synthesis*, New York Harper & Row, (1972).

Hall, David. *Geography and the geography teacher*, London, George Allen & Unwin Ltd., (1976).

Holt-Jensen, Arild. *Geography, its history and concepts*, New Jersey, Barnes & Noble Books, (1982)

Lacoste, Yves. "La geografía" en: Francois, Câtele (1982), *Historia de la filosofía*, (Madrid, Espasa Calpe SA) Tomo IV, pp 218-272, (1982)

Lacoste, Yves y otros *Geografía general, física y humana*, Barcelona, Oikos-tau, SA Ediciones, (1983).

Moreno, Amanda de "Problemas y características de la enseñanza de la geografía en Educación Básica", en *Compendio de Ponencias*, X Congreso Colombiano de Geografía pp 197-216, (1987).

Murcia, D. y Cruz A. "La sistematización en la enseñanza de la geografía en secundaria", en *Compendio de Ponencias* X Congreso Colombiano de Geografía, pp 245-256, (1987).

Tejeda, Arnold“ Errores en la enseñanza-aprendizaje de la geografía en la educación media”, en *Compendio de Ponencias X Congreso Colombiano de Geografía*, pp 231-244, (1987).

Tivy, Joy, and O'Hare, Greg *Human impact on the ecosystem*, New York, Longman Inc., (1981).

Stoddard, Robert H. *Field techniques and research methods in geography*, Dubuque, Iowa, Kendall-Hunt. Publishing Co., (1982).

